

LA BATALLA, LA FUERZA ORGANIZADA Y LAS FUERZAS SECUNDARIAS UNA VISION DE LOS CONCEPTOS.

Oscar Aranda Mora *

"SI DOS INDIVIDUOS ESTAN SIEMPRE DE ACUERDO EN TODO, PUEDE UD. ASEGURAR QUE UNO DE LOS DOS PIENSA POR AMBOS".

SIGMUND FREUD



Introducción.

Historia de la Expresión.

La expresión "Fuerza Organizada" fue acuñada por el Almirante Mahan, en su libro "La Influencia

del Poder Naval en la Historia". En el análisis histórico de Mahan se advierte la influencia de Jomini, quien pretendía haber determinado los principios claves del éxito de Napoleón: *concentración, ofensiva, acción sobre puntos decisivos, posición interior y logística*. Mahan adaptó estas máximas a la Guerra Naval:

- *Concentración* de los medios *ofensivos* propios: La "Fuerza Militar Organizada".
- *Acción ofensiva* sobre la Fuerza Militar Organizada adversaria, el "Punto decisivo".
- *Una posición interior*, pero como en el mar el concepto de líneas interiores se diluye, la posición propia debe permitir actuar sobre la Fuerza Organizada adversaria y brindar apoyo *logístico*.

La Batalla Naval conjugaría todos estos factores, al permitir a la Fuerza Organizada

propia actuar ofensivamente, desde una posición, contra un punto decisivo enemigo: su Fuerza Organizada. Por eso es que, según Mahan, los otros medios -que no participan en la Batalla- sólo juegan un papel secundario en la *Estrategia Naval*.¹ Demás está decir que la destrucción de la Fuerza Organizada adversaria, "la clave de la situación"² según Mahan, sería el objeto principal y prioritario de la *Estrategia Naval*, lo demás se daría por añadidura.

Pero Mahan va más allá, influenciado por Jomini y la *Estrategia Terrestre*, desprecia a los que no han ido en busca de la Fuerza por perseguir lo que él llama "ulteriores objetos", que llevan a la "zozobra" y el "desaliento". La única acción decisiva en el mar sería entonces aquella que destruye a la Fuerza Organizada adversaria, el primer objetivo de la *Estrategia Naval*. Hoy sabemos que buscar a la Fuerza Organizada enemiga no es necesariamente el primer objetivo de la *Estrategia Marítima* (aunque sí de la *Naval*), un encuentro con dicha fuerza suele ser evitado en una situación de desventaja, aunque resulta innegable la libertad de acción que se obtiene al destruir al núcleo principal de las fuerzas enemigas.

* Capitán de Corbeta. Especialista en Aviación Naval.

1. Al emplear la expresión "Estrategia Naval" nos referimos a aquella preocupada principalmente del Control del Mar, en oposición a la "Estrategia Marítima" que, según Corbett, se refiere "a los principios que gobiernan una guerra en la cual el mar es un factor sustancial" y su principal preocupación consiste en "detrminar las relaciones mutuas del ejército y la marina en el plan de guerra".

2. Mahan, Alfred. "La Influencia del Poder Naval en la Historia", pág. 528.

Las interrogantes.

Ahora que hemos revisado el origen de las expresiones "Fuerza Organizada" y "Fuerza Secundaria" advertimos que están íntimamente ligadas a la Batalla. De hecho, la expresión Fuerza Organizada se deriva de que esta fuerza está organizada para dar la batalla, concepto elaborado por el Almirante Castex, quien adhiere al postulado *Mahaniano*, en sus "Teorías Estratégicas".

Pero en la práctica la teoría se derrumba: ¿Cómo explicar entonces que Inglaterra durante la I Guerra Mundial casi haya sido derrotada por corsarios, mientras su "Fuerza Organizada" se oxidaba en Scapa Flow?,³ ¿Cómo negar la importancia estratégica de las operaciones de proyección durante la Segunda Guerra Mundial?, ejecutadas por medios ¿secundarios?; ¿cómo conciliar el éxito estratégico de los británicos en la guerra de las Falkland sin que existiera "Batalla" alguna? (o para salvar el concepto ¿será necesario llamar "Batalla" al hundi-

miento del *Belgrano*?). Por último, cabe preguntarse por la influencia de la tecnología en la fisonomía de los enfrentamientos navales futuros, ¿Es aún posible distinguir entre una Fuerza Organizada y medios secundarios?

Una hipótesis.

Creemos que es necesario readecuar la teoría para conciliarla con la realidad. Hacer el concepto de *Batalla*⁴ Naval exclusivo al enfrentamiento entre Fuerzas Principales en busca de mejorar el grado de Control del Mar parece ser excesivamente restringido. Atendiendo a que los objetivos de la guerra en el mar son cuatro y a que el Control del Mar es sólo instrumental, podrían existir batallas derivadas del Ejercicio del Control del Mar (relacionadas con el objetivo estratégico "líneas de comunicaciones marítimas"), o de la ejecución de Operaciones de Proyección (relacionadas con el "territorio"). Estas tendrían resultados directos sobre el conflicto, no como la Batalla, que como hasta aquí se entiende podría ser sólo una acción estéril.⁵

Por otra parte, estimamos que la fisonomía actual de la guerra marítima no permite distinguir entre Fuerza Organizada y "fuerzas secundarias". La evolución tecnológica ha derivado el combate en el mar hacia un "enfrentamiento de sistemas de plataformas aeronavales". Como las Batallas, casi sin excepción se han librado en las cercanías de costa e importantes componentes de las flotas se basan en tierra (Hughes, Wayne. 1985), hoy el enfrentamiento considera la participación de una gran variedad de plataformas que operan en el mar y desde tierra, coordinando su accionar gracias a la tecnología.



Crucero argentino "General Belgrano".

3. Lo que demuestra una vez más lo erróneo del pensamiento de Mahan en este sentido. En la última página de su obra más célebre Mahan condena "la guerra de corso hecha por cruceros independientes" e insiste en la importancia de un "centro estratégico" constituido por la "Escuadra". Al leer a Mahan hay que considerar que su obra, más que un medio de divulgación, es uno de exaltación de la importancia de poseer medios de combate hacia el pueblo norteamericano de la época.
4. Cada vez que se escriba "Batalla" se hace alusión al concepto clásico de ésta, orientado a modificar de manera trascendente el grado de control del mar mediante el encuentro de Fuerzas Organizadas.
5. La historia abunda en ejemplos de "Batallas" estratégicamente estériles, Jutlandia lo fue parcialmente y el caso más crítico fue el del Almirante ruso Spidirov, que victorioso en la mar, tuvo que retirarse por carecer de una posición. Como veremos, las batallas por el Control del Mar tienen sólo una influencia, en el mejor de los casos, indirecta en la Estrategia.

En síntesis, creemos que no es posible distinguir entre fuerzas organizadas y secundarias, sino que existen sólo medios navales, que pueden participar en las batallas que se originen al intentar accionar sobre cualquiera de los objetivos de la guerra en el mar con resultados de repercusión estratégica. Esta será la hipótesis que intentaremos demostrar.

Metodología.

La revisión del concepto actual de batalla y su corolario, la "Fuerza Organizada" se efectuará desde dos puntos de vista: Mediante un análisis del concepto de batalla y su relación con los Objetivos Estratégicos. De este análisis podremos deducir la conveniencia de no restringir el concepto de batalla y de hacerlo extensivo a los enfrentamientos de repercusiones estratégicas originados al actuar sobre cada uno de los Objetivos Estratégicos, no sólo la Fuerza. Verificaremos ejemplos históricos que permitan corroborar la extensión del concepto.

Luego analizaremos el impacto de la tecnología en la fisonomía de los enfrentamientos navales futuros. Veremos como son concebibles enfrentamientos amplios, con la participación de unidades disímiles en una acción coordinada que concurra a un mismo objeto final, relacionado -por supuesto- con los objetivos de la Estrategia Marítima. La disimilitud de las fuerzas y lo eventual de su accionar concurrente sólo permite dos soluciones: Eliminar el concepto de Fuerza Organizada o bien hacerlo extensivo a un número tal de unidades que termina desfilándose.

II. Análisis Conceptual, el Concepto Restringido de Batalla.

"Yo quisiera la suerte de tener sólo una de ambas tareas: buscar al enemigo o dar escolta".

Almirante Tromp.⁶

Nomenclatura Estratégica.

La nomenclatura, esto es la semántica estratégica, es importante. Definir un concepto con precisión es parte del proceso de su descubrimiento y para hacerlo, es necesario contar con herramientas precisas, términos definidos sobre los que exista acuerdo en su significado. Términos ambiguos generan conceptos confusos, que sólo permiten un pensamiento semejante e inducen a un actuar errado. (Eccles, Henry. 1996). Rigurosidad semántica, y rigidez de pensamiento no son lo mismo, es más, el pensamiento creativo exige rigurosidad semántica.

Existe una relación entre los objetivos, las empresas militares que los consiguen y el arte que se preocupa de lo anterior. En el plano de las artes,⁷ tenemos "dos acciones completamente distintas: la disposición y la conducción de estos combates y el combinarlos entre sí para el fin de la guerra". La primera constituye la Táctica, a la segunda la llamamos *Estrategia*.⁸ Estas dos artes están relacionadas con objetivos denominados "*Tácticos*" y "*Estratégicos*"; y las empresas bélicas relacionadas con su obtención "*Acciones*" y "*Campañas*" respectivamente. Como conseguir un objetivo estratégico de una sola vez es difícil, ya que éstos suelen ser complejos, los Objetivos Estratégicos se suelen descomponer en *Objetivos Estratégicos Parciales*, que se alcanzan mediante "*Operaciones*". Tenemos entonces tres niveles: el de la Estrategia,⁹ el Operacional y el de la Táctica, y tres tipos de empresas militares que les corresponden: las Campañas, las Operaciones y las Acciones.

Aplicación en la Mar.

¿Resulta aplicable la conceptualización anterior a la guerra en el mar? Creemos que sí, pero con la salvedad derivada de la existencia de varios Objetivos Estratégicos, originando cuatro tipos de campañas: Una relacionada con la Fuerza, otra para obtener

6. Citado en "Estrategia Marítima y la era Nuclear", de Geoffry Till y otros, p. 114.

7. Hablamos de "artes" toda vez que, aunque conceptualizado, estamos atendiendo la aplicación práctica de la Estrategia y no su conceptualización.

8. Clausewitz, Carlos "De la Guerra", libro Segundo. Cap. I, p. 92. (2º-I-p.92).

9. Siguiendo al maestro Clausewitz, llamaremos "Estrategia" a lo que otros han definido como "Estrategia Militar", una de las "Estrategias Generales".

la Posición, una tercera relacionada con las Líneas de Comunicaciones Marítimas (LCM) y -eventualmente- una relacionada con el Territorio. La ordenación cronológica de estas campañas y la subsecuente asignación de medios, constituyen -en términos gruesos- la Maniobra Estratégica de la Armada.

De las posibles Campañas Marítimas es necesario recalcar que las originadas por la Fuerza y la Posición tienen efectos directos sólo en la Estrategia *Naval*, ya que la Fuerza y la Posición *per se* no tienen influencia en la Estrategia. La consecución de estos dos objetivos permite a su vez gravitar sobre las Líneas de Comunicaciones Marítimas y el Territorio, que sí tienen incidencia directa en el devenir de la guerra.

El nivel operacional en la mar, se representa por las empresas que permiten conseguir Objetivos Estratégicos parciales. Por ejemplo, cada uno de los grandes convoyes que se dirigía a Inglaterra durante la "Campaña del Atlántico" originaba una "Operación", que a su vez comprendió una serie de "Acciones" tácticas. El objetivo estratégico en disputa eran las "Líneas de Comunicaciones Británicas". Una sola de dichas operaciones, entre el 5 y el 20 de marzo de 1943, comprendía 90 mercantes y 21 escoltas, apoyados desde tierra por aviación de largo alcance, a los que se opusieron 40 U-Boot dispuestos en dos líneas. Esta "operación" duró algo más de dos semanas y se originaron una serie de acciones tácticas que terminaron en la pérdida de 22 mercantes representando 161.000 toneladas de carga y 373 muertos. La operación no tuvo resultados estratégicos directos, aunque el ritmo de pérdidas era insostenible para los aliados, lo que confirma su carácter de Objetivo Estratégico Parcial. Por otra parte difícilmente se puede catalogar a esta empresa militar como acción táctica.

La Batalla.

La batalla, en términos generales, es aquel encuentro de fuerzas que produce resultados estratégicos. Clausewitz se refiere a la batalla en su más grande expresión como "*la quintaesencia de la guerra*"¹⁰ y aclara que "*la destrucción de las fuerzas enemigas debe ser buscada principalmente en las batallas generales*".¹¹ Nada más cierto que lo expresado por el maestro, pero aplicable principalmente a la Estrategia Terrestre, donde existe sólo un Objetivo Estratégico. En efecto, la destrucción de la Fuerza en la Estrategia Terrestre es decisiva y como el terreno tiene valor, la aceptación de la batalla resulta ineludible, que más sabio entonces que concentrarse en la destrucción de la Fuerza. En cambio, en la Estrategia Marítima, el efecto de la destrucción de la Fuerza es sólo indirecto, ya que permitirá gozar de un amplio grado de control del mar el que a su vez permite proyectar el poder militar y negar el empleo de las líneas de comunicaciones al adversario, mientras gozamos de ese privilegio. Pero es sólo mediante la acción sobre las líneas de comunicaciones marítimas y el territorio que la victoria en el mar rinde frutos.

¿Por qué entonces restringir el concepto de Batalla al encuentro entre Fuerzas Organizadas?

Batallas Estériles.

Pareciera que el encuentro de Fuerzas Organizadas, aunque pueda ser decisivo en términos de la Estrategia Naval, puede ser decepcionantemente estéril en términos de su utilidad para la Estrategia Militar y la Gran Estrategia. El Almirante Gorshkov sostiene incluso que "*la Segunda Guerra Mundial, con pequeñas excepciones, no proveyó de hecho ejemplos clásicos de operaciones de Flota contra Flota inde-*

10. *Ibidem* 8. 4º -XI- p. 255.

11. *Ibidem* 8. 4º -XI- p. 254.

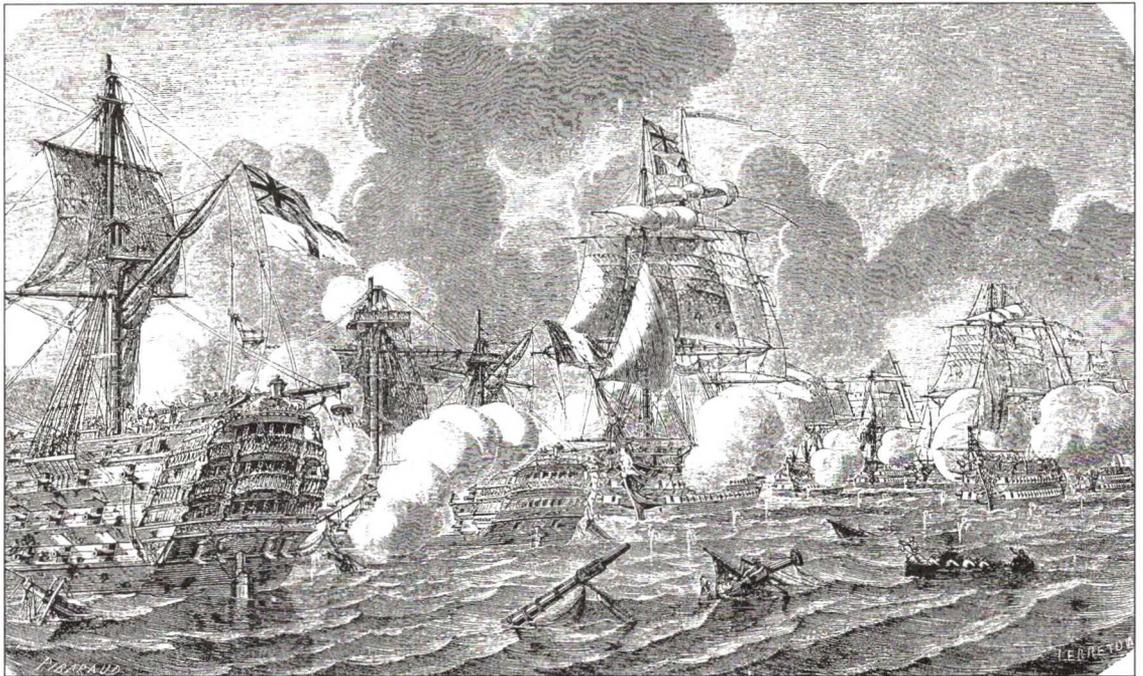
pendientes y destinadas a ganar o mantener el dominio del mar... (y) debe notarse que los enfrentamientos decisivos en el teatro del Pacífico ocurrieron precisamente durante las operaciones de desembarco".¹²

Veamos algunos ejemplos de Batallas "decisivas", pero estériles:

Lepanto.

A esta *Batalla*, que culminó con el aniquilamiento de la Fuerza Organizada Turca,

se le ha dado incluso el título de "Históricamente Decisiva". Desgraciadamente un año más tarde, en 1572, los turcos rearmaron su flota y obligaron a Venecia a firmar una paz humillante. En 1573, los Turcos controlaban el Mediterráneo Oriental y en 1575 arrebataron Túnez a España. Sólo en 1863 fueron derrotados en Viena, lo que detuvo la expansión musulmana en Europa. Esta última sería, en realidad, la batalla históricamente decisiva.



Batalla de Trafalgar (19 de octubre de 1803).

Trafalgar.

Para algunos esta *Batalla* resultó decisiva en cuanto a frustrar las intenciones de Napoleón, lo que habría marcado incluso un cambio de rumbo histórico. No existe duda acerca de la importancia táctica de Trafalgar, así como su trascendencia en cuanto a lograr destruir uno de los obje-

tivos de la Estrategia Marítima: La Flota Combinada Franco-hispana fue "nulificada"¹³ como se decía en aquellos días, aunque según Corbett, Nelson habría decidido que los intereses de la Corona se satisfacían mejor "aniquilando" al enemigo.¹⁴

La relevancia de la batalla en el nivel de la Estrategia Militar es más discutible. Los cor-

12. Almt. Sergei Gorshkov. "The Sea Power of the State", pp. 217-219.

13. Por "Nulificar" se entendía la ventajosa acción de derrotar al enemigo y capturar el máximo de sus buques. Esto no sólo debilitaba al adversario, sino que además lo hacía a uno más fuerte. Sólo después primó el concepto de la aniquilación.

14. Sir Julian Corbett, "The Trafalgar Campaign", p. 320.

sarios franceses continuaron asolando el comercio inglés, la Real Armada continuó sufriendo pérdidas en manos de los derrotados franceses (Entre 1805 y 1815, 61 buques) y en el verano de 1813 Wellington se quejaba de que la Armada Británica era incapaz de asegurar su aprovisionamiento, mientras que los franceses se reabastecían por mar.

En cuanto a lo decisivo de Trafalgar en el ámbito de la Gran Estrategia, hay que destacar que después de la Batalla, Napoleón obtuvo su victoria sobre Austria en Austerlitz, lo que quebró la Tercera Coalición. Trafalgar tampoco eliminó la posibilidad de la invasión de Inglaterra. Hasta el fin de su régimen Napoleón consideró la invasión e Inglaterra estaba tan consciente de ello que para evitarlo destruyó la Flota Danesa en 1807 e intentó hacer lo mismo con los astilleros de Antwerp en 1809.

Los otros objetivos.

Lo que no resulta estéril es accionar contra las líneas de comunicaciones marítimas¹⁵ y el territorio. Para derrotar a Alemania, en la Primera Guerra Mundial resultó decisivo el bloqueo comercial y en la Segunda, la Invasión de Normandía. ¿No merece esa



Fragata Undaunted.

operación anfibia el nombre de Batalla considerando que consistió en una acción militar que actuó sobre un objetivo estratégico y tuvo una influencia decisiva? Otro ejemplo similar fue el de la guerra de las Falkland: ¿Cómo denominar la acción que se efectuó entre el 21 y el 25 de mayo de 1982 en el estrecho de San Carlos y sus cercanías? En esta acción, que denominaremos *Batalla de San Carlos*, los británicos -pese a la acción de la Fuerza Aérea y la Aviación Naval Argentina- lograron establecer una cabeza de playa en puerto San Carlos, lo que resultó decisivo para la suerte del conflicto.

En síntesis, el concepto de batalla naval debiera hacerse extensivo a todas aquellas acciones o grupos de *acciones aeronavales relacionadas, que logran repercusiones estratégicas, mediante el enfrentamiento de medios importantes de los beligerantes.*

Análisis de lo propuesto.

Ya que contamos con un concepto provisorio de Batalla, revisemos sus principales componentes:

- *Acciones o grupos de acciones relacionadas:* Una batalla puede estar compuesta por una o más acciones, relativamente separadas en tiempo o espacio, pero relacionadas en el objetivo estratégico.
- *Repercusiones Estratégicas:* Deben ser decisivas en cuanto a permitir la consecución de algún objetivo de la Estrategia Marítima.
- *Enfrentamiento:* La Batalla supone una interacción militar violenta.
- *Medios Importantes:* La Batalla enfrenta cantidades importantes de los medios de los beligerantes, requisito necesario, pero no suficiente para configurar la Batalla.

La definición propuesta de batalla no incorpora ex profeso una tipificación de las fuerzas participantes porque, como veremos, la batalla contemporánea se caracteriza por incorporar (de parte de los ganadores por lo menos) variadas plataformas.

15. Dependiendo, claro, del carácter de la guerra y la condición geográfica esencial de los beligerantes.

III. La Fisonomía de la Batalla Actual.

"Cada tiempo tiene sus formas peculiares de guerra".

Karl von Clausewitz.

¿Cómo hacemos la Guerra hoy?

Cada época histórica se ha caracterizado por su manera peculiar de guerrear, que refleja su manera de vivir y de producir. Si la manera de hacer la guerra, según el matrimonio Toffler,¹⁶ refleja la manera de crear riqueza, cabe preguntarse entonces por los aspectos que caracterizan la manera actual de generar riqueza. Según los Toffler, hoy vivimos una revolución sólo similar a la Revolución Industrial y el factor productivo dominante actualmente sería el conocimiento en sus variadas formas. Esto en la guerra se traduce en el conocimiento propio de cada combatiente: su capacitación y entrenamiento; en el conocimiento de la situación: gracias a los sensores modernos; y por último, en la capacidad de producir y diseminar el conocimiento en tiempo real, gracias a la incorporación de la informática y de los adelantos comunicacionales al proceso de mando y control.

Unas fuerzas armadas que incorporen el conocimiento en sus variadas expresiones serían pertenecientes a la Tercera Ola (la Segunda Ola correspondería al modelo industrial o masivo de fuerzas armadas, mientras que la Primera Ola al modelo agrario) y estas fuerzas armadas, aunque numéricamente menores, tendrían capacidades operacionales importantes, al integrar todos sus medios en una acción sinérgica de gran ritmo operacional que dislocaría a sus eventuales enemigos.

Integración.

En 1976 el Almirante Gorshkov al indicar lo que entendía por "Flota Balanceada" escribía: *"Una flota moderna (...) es una organización muy compleja y multifacética, que comprende diversas fuerzas de combate,*

*incluyendo además de submarinos (...), buques de superficie, aviación naval, fuerzas misileras costeras, infantería de marina y medios de abastecimiento". Agregaba luego: "Una flota mayor pero desbalanceada puede resultar inferior en términos de potencial operacional que una flota menor pero balanceada, porque ésta última se verá afectada por la influencia favorable de la interacción de sus diversas fuerzas".*¹⁷

Tal como se aprecia, para Gorshkov una acción coordinada efectuada por fuerzas disímiles apropiadas tiene un efecto sinérgico respecto de la acción de un solo tipo de fuerza. Algunos pensarán que sólo se trata del antiguo principio de la cooperación, pero la diferencia actual es que hoy resulta posible coordinar efectivamente el accionar de las fuerzas sobre un mismo objetivo.

La integración resulta decisiva en la guerra moderna. En la guerra terrestre el concepto en boga es el del *Combate Aeroterrestre*, modalidad bélica que consiste en integrar medios de superficie y aéreos accionando en forma simultánea contra un mismo objetivo, obteniendo de esta manera el máximo efecto al combinar todos ellos. La Aviación Naval de los EE.UU. ha desarrollado el concepto de *Jaeger Air*, que persigue lo mismo, la integración estrecha de medios aéreos y de superficie. El concepto de integración difiere del concepto de *Operaciones Conjuntas*, porque supone la operación simultánea y coordinada, a nivel táctico, de medios disímiles que podrían pertenecer a una o varias instituciones, siendo lo relevante el efecto sinérgico logrado y no la distinta Institución de origen.

La aplicación de este concepto a la guerra en el mar ya ha sido esbozado por algunos teóricos: Wayne Hughes en "Tácticas de Flota" se refiere al sucesor del portaaviones como el *"Sistema X"*, que *"en realidad será una red de sistemas"*.¹⁸ Pareciera que la batalla naval del futuro incorporará medios muy diferentes entre sí.

16. Heidi y Alvin Toffler, "Las Guerras del Futuro".

17. *Ibidem* 12, p. 275.

18. Wayne P. Hughes, "Tácticas de Flota", p. 184.

Información.

"La guerra es la comarca del azar y la incertidumbre".

Karl von Clausewitz.

Durante este siglo se ha experimentado un revolucionario cambio en la manera de combatir en el mar, debido a tres aspectos:

- Los Sensores han aumentado en dos magnitudes el área de vigilancia. Primero fue el radar, que pronto se embarcó en una aeronave. Hoy los satélites permiten vigilar grandes extensiones con medios de detección diversos, otorgando un aviso que antaño se habría logrado empleando innumerables medios convencionales de exploración.

- Las Armas han aumentado su alcance de una manera que resulta inimaginable para un comandante hace 50 años. Pero su aumento de precisión ha sido aún más significativo: Para conseguir el mismo efecto destructivo se necesitaban en la Segunda Guerra Mundial 4.500 salidas de bombarderos B-17 y lanzar nueve mil bombas, o novecientas salidas lanzando 190 bombas durante la guerra de Viet Nam, lo que hoy se logra con un F-117 que lance una bomba inteligente. El aumento de precisión les ha dado también mayor letalidad, ya que se puede elegir el punto más vulnerable del objetivo a destruir.

- Las Plataformas. La efectiva incorporación en este siglo de medios aéreos y submarinos representó un cambio revolucionario en la guerra naval, cambio que también repercute en la fisonomía de la batalla.

Sin embargo es la capacidad actual de recopilar, procesar y distribuir la información el elemento que permite integrar todos los cambios. Esta capacidad, según algunos círculos en las FF.AA de los EE.UU. ha generado una revolución en la manera de combatir, denominada *"Revolution in Military Affairs"*, RMA.¹⁹ La capacidad avanzada de

Mando y Control permite mantener y difundir a todo nivel un panorama fidedigno del escenario, evaluar la evolución de la situación y asignar el mejor medio disponible en cada caso. Para esto es necesario contar con medios de vigilancia, comunicaciones y procesamiento de datos de última tecnología.

Repasando la Estrategia.

Durante este siglo la estrategia ha evolucionado hacia la búsqueda de la decisión empleando la fuerza con mayor sutileza, identificando a la mente del adversario como su objetivo principal y a la maniobra como la forma de lograr la decisión de la manera más aceptable.

En forma previa a la Primera Guerra Mundial, Clausewitz era la voz predominante en el pensamiento estratégico militar y Mahan en la Estrategia Naval. La interpretación que se le daba a Clausewitz era más bien somera, se repetían sus frases sacándolas de contexto, lo que les daba un sentido completamente diferente. En efecto, una de las frases corrientemente repetidas de Clausewitz es la siguiente: *"... en el combate toda la actividad, pues tal supone su concepto, se encamina al aniquilamiento del contrario..."*, con lo que pareciera que aboga por la eliminación total del enemigo. Pero de inmediato Clausewitz agrega: *"... o mejor dicho de su capacidad de combatir;"*.²⁰ Incluso antes aclara el sentido que le da al término "aniquilar":

*"Las fuerzas militares deben ser anuladas, esto es, puestas en tal estado que **no puedan continuar la lucha**. Haremos notar aquí que en lo sucesivo con la expresión **"aniquilamiento de los medios de combate enemigo"** nos referiremos a la idea expuesta."*²¹

Desgraciadamente hoy al término "aniquilar" se le suele dar el sentido de la completa destrucción física del oponente, ¡cuán

19. Véase "Revolution in Military Affairs, a primer for the uninitiated", de Graham Ramsay, CDR, RN. USNWC.

20. *Ibidem* 8, (1º -II- p. 54).

21. *Ibidem* 8, (1º -II- p. 47).

alejado del verdadero sentido de Clausewitz!, incluso hay quien (seguramente citando a Clausewitz sin haberlo leído) se refiere al choque frontal como la *"batalla clausewitziana"*.²²

Lo criticable de Clausewitz es su manera compleja de escribir, con cierto aire filológico que hace difícil su comprensión, puesto que su continuo divagar entre el mundo ideal (al que corresponde la "guerra absoluta") y el mundo real lleva a la confusión. Sus citas descontextualizadas, según Liddel Hart, llevaron a convertirlo "en una doctrina apropiada para formar cabos, no generales".²³



Maniobras de artillería.

El resultado de la Primera Guerra Mundial hizo evidente que algo andaba mal en la teoría. Hubo *Batallas*, tanto terres-

tres como navales, pero fueron estériles en sus consecuencias y desgraciadamente generosas en sangre. La subsiguiente revisión conceptual llevó a redescubrir la importancia de los factores morales (ya expuesta por Clausewitz) y a resucitar la maniobra para hacer factible y aceptable la victoria. Liddel Hart expuso lo anterior como "la aproximación indirecta" y definió como "dislocación" el estado de parálisis mental que seguía de una maniobra exitosa: "El objetivo es debilitar la resistencia antes que tratar de vencerla, ...la dislocación del equilibrio psicológico y físico del enemigo es preludeo vital para el éxito".²⁴ El General Beaufre en sus obras recoge, sistematiza y amplía el pensamiento de Liddel Hart, haciendo énfasis en la naturaleza psicológica de la victoria e incluso empleando la palabra "dialéctica", el arte de convencer, para referirse al proceso combativo.

Pero la aproximación indirecta, tal como la enuncia Liddel Hart, tiene una componente geográfica derivada del desplazamiento físico de fuerzas para rodear a su oponente (como fue magistralmente ejecutada por los alemanes en su *Blitzkrieg* de la Segunda Guerra Mundial). Por eso, cabe preguntarse por la factibilidad de la aproximación indirecta (y la dislocación) en la mar.

La dislocación en la mar.

Si en la mar las características del escenario hacen el envolvimiento más difícil, ¿cómo aplicar entonces la "aproximación Indirecta"? La maniobra terrestre de la Guerra del Golfo, aparentemente logró la dislocación mediante un envolvimiento del flanco derecho iraquí. Pero le habría bastado un estudio somero a Saddam Hussein para advertir esta posibilidad, que debiera haber estado prevista, por lo que debe buscarse la causa de la dislocación en otro elemento. Aparentemente la

22. Al respecto Clausewitz escribe: "Incurriríamos en gran equivocación si pretendiéramos sacar la conclusión de que la embestida ciega llevará siempre la victoria sobre la comedia habilidad. La torpe acometida contribuiría a la destrucción de las fuerzas propias y no de las contrarias". (De la Guerra, 1º -II- p. 56).

23. Conferencia dictada en el U.S. Naval War College, en septiembre de 1952.

24. Liddel Hart, "La Estrategia...", pp. 20 y 31.

dislocación estuvo motivada por dos hechos:
- La neutralización del sistema de mando y control iraquí gracias a la "Campaña Aérea", efecto perseguido por la Guerra de Informaciones.

- La imposición de un "ritmo operacional" que el debilitado sistema de C3I de Irak no pudo seguir, logrado actuando simultáneamente con fuerzas variadas contra los mismos objetivos.

Hay que destacar que estas acciones, exitosas en lograr la dislocación, carecen de componente geográfica y son aplicables en la mar, pero requieren del empleo simultáneo de medios navales disímiles que actúen coordinadamente contra sus objetivos, tal como se emplearon los medios terrestres, aéreos y navales en el Golfo, que actuaron coordinados a nivel estratégico, operacional y a veces táctico.

Algo parecido sucedió en la Batalla de Leyte, puesto que todas las fuerzas japonesas que convergían hacia la isla Samar fueron oportunamente detectadas por los norteamericanos, sin embargo la fricción -el elemento característico de las guerras- impidió que las cosas resultaran más favorables para los norteamericanos. La razón de la cuasivictoria japonesa debe buscarse en las deficiencias en el manejo de la información por parte de las fuerzas de los EE.UU, un factor que es permanente en la guerra.

Muy interesante, pero...

La guerra del Golfo fue un conflicto de características tan particulares que las conclusiones que aparentemente se puedan extraer deben ser analizadas con mucho cuidado. Indudablemente Irak tenía sólo posibilidades mínimas de éxito, pero esto no debe impedir advertir las tendencias que se perfilaron en dicha guerra, que aparentemente fueron la integración de las fuerzas y la importancia del manejo de la información.

Lo anterior no significa que sea conveniente cambiar buques por computadoras y equipos de radio, pero al menos habría que considerar el incremento operacional que

se obtiene al conseguir un efecto sinérgico apropiado entre unidades de superficie, aéreas y submarinas, lo que por supuesto tiene un costo. En otras palabras, ¿no convendrá tener a futuro menos unidades pero más integradas y con mayor incorporación de tecnología?, quizás la batalla de Latakia nos arroja una señal al respecto.

IV. Conclusiones y comentarios finales.

Autocrítica.

¿La resurrección de la *Jeune Ecole*?
No. Las unidades de combate mayores de superficie, organizadas funcionalmente, aún tiene mucho que decir en la guerra naval. Pero también tienen que decir las denominadas "Fuerzas Secundarias", que pueden jugar un papel estratégicamente decisivo y que cada día estarán más incorporadas a las acciones principales en el mar, en busca de cualquiera de los Objetivos Estratégicos. Por eso es que la estrategia debe considerarlas como parte del instrumento principal y no asignarles un papel secundario.

Se podrá criticar que en el fondo no hemos más que indagado en los diferentes fundamentos que tienen las Fuerzas Organizadas para dar la Batalla. Pero no se debe confundir el objetivo estratégico de la Batalla Naval (que como exponemos puede ser cualquiera de los Objetivos Estratégicos de la guerra en el mar), con el tradicionalmente denominado "Fundamento Estratégico de la *Batalla*", que es la razón que tienen las Fuerzas Organizadas para dar la *Batalla*, de manera de otorgar un grado de control del mar tal que se pueda actuar contra un objetivo estratégico distinto de la Fuerza.

Conclusiones.

Con respecto a la batalla, habría que concluir que el enfrentamiento actual se caracteriza por la actuación de fuerzas dispersas y compuestas por medios disímiles, sobre un mismo objetivo, con un alto ritmo operacional y buscando la dislocación del enemigo actuando sobre su mente; y que dadas las características del enfrentamiento con-

temporáneo resulta muy difícil lograr discernir entre Fuerza Organizada y fuerzas secundarias. En síntesis:

1. Es conveniente hacer extensivo el concepto de Batalla a aquellas acciones o grupos de acciones aeronavales relacionadas en tiempo o espacio, que logran repercusiones estratégicas relacionados con cualquiera de los Objetivos Estratégicos de la guerra en el mar, mediante el enfrentamiento de medios importantes de los adversarios.
2. Cada día será más difícil distinguir entre "Fuerza Organizada" y "fuerzas secundarias", porque la batalla contemporánea incorporará una gran variedad de plataformas que accionarán coordinadamente contra un objetivo estratégico. La consecución de esta coordinación será la ventaja competitiva clave en los enfrentamientos venideros.
3. La capacidad de manejo de información es el factor unitario de mayor importancia en la guerra moderna, ya que permite lograr un efecto sinérgico entre las fuerzas y unidades empeñadas en combate, lo que tiene un efecto multiplicativo que puede ser decisivo.
4. La maniobra en el mar debe estar orien-

tada a la dislocación del adversario, para lo que el manejo de la información es clave, lo que hace imperativo perfeccionar las capacidades de recolección, procesamiento y difusión de información.

Reflexión Final.

Hemos empleado la expresión "Estrategia Naval", tal como lo hiciera Corbett, para significar una teoría estratégica más bien miope, e indudablemente superada, lo que resulta útil para recalcar la diferencia entre una estrategia que persigue un objetivo con un propósito que le es propio y otra que lo hace considerando que el fin último de la guerra en el mar está siempre en tierra. Sin embargo diferimos de este empleo de dicha expresión, porque una estrategia que se satisfaga a sí misma, aunque sea sólo inicialmente, es una estrategia desnaturalizada, que no concurre a satisfacer los fines que le dieron vida. Por eso es que la diferencia entre la Estrategia Naval y la Estrategia Marítima, si es que existiera alguna diferencia, debe buscarse -a nuestro juicio- en algún aspecto distinto de una falta de consecuencia entre la Estrategia Militar y la estrategia operativa propia de la guerra en el mar, como quiera que ésta se llame.

* * *

BIBLIOGRAFIA

- Von Clausewitz, Carlos: "De la Guerra". Ediciones Ejército, Madrid, 1980.
- Corbett, Julian, Sir: "Algunos principios de Estrategia Marítima", Naval Institute Press, 1972.
- Mahan, Alfred T.: "La Influencia del Poder Naval en la Historia". Editorial Partenón, Buenos Aires, 1946.
- Hart, B. H. Liddel: "Estrategia: La aproximación Indirecta". Ministerio de Defensa, Madrid, 1989.
- Hughes, Wayne P.: "Tácticas de Flota", Academia de Guerra Naval.
- Breemer, Jan S.: "The Burden of Trafagar", Newport Papers, U.S.N.W.C., 1993.
- Toffler, Alvin y Heidi: "Las Guerras del Futuro", Academia de Guerra Naval, 1996.
- Keegan, John: "The Price of Admiralty". Penguin Books, Nueva York, 1988.
- Ramsay, Graham: "The Revolution in Military Affairs, a Primer for the Uninitiated", Newport Papers, U.S.N.W.C., 1996.
- Gorshkov, Sergei: "The Sea Power of the State", Naval Institute Press, EE.UU., 1976.

